

Recorte de

850
INFORMACIONES

MADRID

Fecha 30 NOV 1968

INFORMACIONES

INVESTIGACION Y SUBDESARROLLO

LA Facultad de Ciencias de Barcelona ha expresado su desacuerdo ante la retirada española del C.E.R.N. Esta última --por ahora-- opinión cae ya sobre un campo abonado. Bastantes sectores de la sociedad, tanto pertenecientes a la industria, a la ciencia y al mundo de la Prensa, han alzado su voz alarmada por el escaso apoyo que en España se concede a la investigación. Al mismo tiempo, ayer se reunió la Comisión Delegada de Política Científica, que adoptó determinados acuerdos, de los que damos cuenta en la sección correspondiente.

La Comisión estudió diversos informes sobre planes concertados de investigación con la empresa privada, y aprobó varias consignaciones con cargo al Fondo Nacional respectivo para el desarrollo de la investigación científica y técnica. También se procedió a la distribución del crédito de 1968, con un importe total de 146,6 millones de pesetas. Algunos puntos de esta distribución son perfectamente cuestionables, como, por ejemplo, los que disponen becas de 6.000 ó 10.000 pesetas anuales para quienes se dediquen a la investigación en España, 17.000 para quienes lo hagan en Europa y 21.000 para los posibles investigadores españoles que realicen su trabajo en Estados Unidos. Claro está que estas cantidades son más bien simbólicas, pues su escasa cuantía determina también su escasa productividad. Ya se sabe que los símbolos no tienen nada que hacer en el terreno de las ciencias aplicadas. El número de becas --375-- también parece pequeño, y los 26 millones destinados a dotación de cátedras tampoco son excesivos.

Pero el mal viene desde el principio; desde la cantidad inicial prevista para 1968, año que también ha contemplado nuestra retirada del C. E. R. N. Pese a los cinco mil millones previstos en el II Plan de Desarrollo --que también parecen insuficientes, según todos los cálculos-- España no ha entrado de lleno en el camino de la investigación. Y la investigación es absolutamente necesaria para un auténtico desarrollo del país. Mucho nos tememos que las consecuencias sean excesivamente onerosas y aun cuando se nos trate de reticentes, nos vemos obligados a seguir expresando nuestra opinión, tantas veces como sea preciso.